

Extrapolación 2029 o la huida hacia el presente



Marta Pascua Canelo

© Marta Pascua Canelo, 2020



Francisco J. Jariego
Extrapolación 2029
Indie Research, 2018
251 pp.

Que la ciencia ficción vive hoy un renovado auge en las letras contemporáneas en español es un hecho consabido, pero quizás no lo es tanto el papel predominante que está teniendo

el cuento en el actual impulso de este género constitutivo casi por definición de lo que se ha dado en llamar *Trivialliteratur*. Libros como *Las visiones* (2016), de Edmundo Paz Soldán, o *Nuestro mundo muerto* (2016), de Liliana Colanzi (en la literatura hispanoamericana) o *Sagrada* (2018), de Elia Barceló, y *De mecánica y alquimia* (2011) de Juan Jacinto Muñoz Rengel (en la española) dan buena cuenta de este ensalzamiento del cuento como un género más que apto para la ciencia ficción. A ello han contribuido seguramente dos cuestiones: por un lado, el triunfo de la narrativa breve también en el ámbito audiovisual, de la mano de series de televisión que optan por un formato similar, al estilo de *Black Mirror* (2011), donde cada episodio nos presenta una ficción diferente, sin una continuidad o línea argumental entre unos y otros; por otro lado, la edición en los últimos años de antologías de relato de ciencia ficción de la talla de *Mañana todavía. Doce distopías para el siglo XXI* (Fastascy, 2014) o *Posthumanas y distópicas. Antología de escritoras españolas de ciencia ficción* (Eolas Ediciones, 2018), que han posicionado al género en primera plana del mercado editorial.

A esta nómina de colecciones de relatos de ciencia ficción se puede sumar *Extrapolación 2029* (2018), del madrileño Francisco J. Jariego. Doctor en Ciencias físicas, Jariego es también experto en tecnologías de la información y la comunicación, lo que le sitúa en la estela de importantes nombres de la narrativa española actual que, desde su formación en ciencias duras, han incursionado en el campo de la literatura contemporánea, revolucionándolo. Tal es

Extrapolación 2029 o la huida hacia el presente

el caso de autores como Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967), quien trabajara como radiofísico antes de volcarse de lleno en la escritura, y de Javier Moreno (Murcia, 1972), licenciado tanto en Teoría de la literatura como en Matemáticas. También el reconocido narrador, ensayista y crítico literario Vicente Luis Mora ha participado ampliamente del diálogo entre literatura y ciencia¹, que tiene ya sus férreos investigadores en España gracias a grupos de investigación como ILICIA «Inscripciones literarias de la ciencia», de la Universidad de Salamanca.

[...] el triunfo de la narrativa breve también en el ámbito audiovisual, de la mano de series de televisión que optan por un formato similar, al estilo de *Black Mirror* (2011), donde cada episodio nos presenta una ficción diferente, sin una continuidad o línea argumental entre unos y otros.

Autopublicado en Indie Research, puede que las cuidadas ilustraciones de Patricia L.

¹ Cabe destacar la impartición del curso «Poesía, ciencia y tecnología. Hacer poesía desde el imaginario científico y el mundo digital» en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en 2018.

Gante que acompañan al texto de Jariego no logren maquillar una edición que de primeras no resulta especialmente atractiva; sin embargo, en esta ocasión no vale más una imagen que mil palabras, por lo que merece la pena adentrarse en estos relatos. En *Extrapolación 2029* lo que se intenta es, como señala el propio autor en el prólogo, «dibujar un futuro muy cercano» (y de ahí que sitúe sus relatos prospectivos en 2029) pero alejado de la distopía. Si la ciencia ficción de los últimos tiempos apunta en su mayoría hacia la distopía crítica, Francisco J. Jariego nos demuestra que hay disparidad en el género y que no toda la ciencia ficción es distópica ni se asienta en los presupuestos críticos, aunque bien es verdad que una preocupación de índole ética también se encuentra en la base de muchos de sus relatos.

Nos indica el autor que los textos que recoge el libro conforman «futuros sin filtro en los que la tecnología no es el protagonista, solo un actor secundario relevante», pero nada más lejos de la realidad, pues la tecnología es sin duda el principal protagonista de esta ficción a la que precisamente por ello llama tecnológica, y en la que los avances futuros (o más bien presentes) en esta disciplina conforman el hilo conductor de los relatos. Como acabamos de apuntar, Francisco J. Jariego llama a lo que él hace «ficción tecnológica» y deja bien claro que no pretende hacer crítica social, de manera que se aleja deliberadamente de las llamadas distopías críticas que triunfan en la ciencia ficción contemporánea.

Los dieciséis relatos que componen *Extrapolación 2029* nos enfrentan a una ciencia ficción probablemente más tecnófila que tecnófoba. Estamos ante un libro consciente de los problemas que genera la tecnología en nuestra sociedad, pero capaz de focalizarse en los aspectos positivos. Así sucede, por ejemplo, en «Éxodo digital», uno de los relatos más interesantes precisamente porque, pese a todas las implicaciones y derivas negativas a las que la tecnología enfrenta a muchos de sus estudiosos, la historia presenta en buena me-

Extrapolación 2029 o la huida hacia el presente

didada un «final feliz». Y es que a través de una impresionante anagnórisis, la esencia del relato se corresponde justamente con las posibilidades de reencuentro entre un padre y un hijo gracias a la tecnología que los separó.

El ámbito de la intimidad, de las relaciones íntimas que se establecen entre la tecnología y los individuos, constituye el gran núcleo de este libro. En *Extrapolación 2029*, como ya anota el autor, «miramos al futuro penetrando sigilosamente en la intimidad», lo que nos extrapola precisamente a la pérdida del sentido de comunidad que vivimos en las sociedades contemporáneas, que destacan por un acusado individualismo patente en estos relatos y especialmente visible en el caso de «Un golpe de suerte» y «Módulo de ampliación», dos cuentos que nos sitúan frente a la soledad que pueden experimentar los ciborgs y los robots.

El tema de la memoria, tan importante en la ciencia ficción distópica, también resulta relevante en *Extrapolación 2029*. El libro se abre precisamente con «Módulo de ampliación», un primer relato en el que la adquisición de la memoria por parte de un robot equivale a la adquisición del autorreconocimiento y, por tanto, de la libertad. La posibilidad de viajar al pasado, que no es en realidad sino la capacidad de proyectar el futuro, deriva en el relato «Seis segundos» de un implante tecnológico que, empleado terapéuticamente y desarrollado como ensayo clínico, permite a un paciente mitigar sus instintos violentos y reinsertarse en la sociedad, lo que muestra nuevamente el cariz tecnofílico del libro. Un mayor cuestionamiento ético se aprecia, por ejemplo, en «Tratamiento estocástico», un relato que nos enfrenta a las diatribas morales de la clonación (de nuevo con fines terapéuticos), pero en el que se establece un acusado sesgo de clase. «París, sin amor» nos devuelve, sin embargo, a la tecnofilia más descarnada, tratándose de un relato que plantea dificultades para empatizar con el personaje:

Todavía hay grupos que defienden posturas atávicas en bioética, atrincherados en la utopía. Los habrá aún muy posiblemente durante muchos años todavía. Pero el progreso sigue su curso. Hoy, un embarazo que sea el resultado de una relación directa entre un hombre y una mujer, y no tenga en cuenta la posibilidad de detectar y corregir defectos genéticos, es considerado una irresponsabilidad en cualquier país desarrollado. (121).

Nos indica el autor que los textos que recoge el libro conforman «futuros sin filtro en los que la tecnología no es el protagonista, solo un actor secundario relevante»...

Por otro lado, resultan especialmente reseñables los microrrelatos que Jariego incorpora en la antología. Que el microrrelato también puede ser un formato apto para la ciencia ficción no es ningún descubrimiento, pero sí la soltura y el manejo con que los conjuga el autor; se trata de un género en el que se siente especialmente cómodo, o esa es la sensación que transmite al menos a los lectores. Merecen una mención especial, entre los cinco que incluye, «Recaptchado», «Amor 2.0» y «Niños salvajes», tres microficciones en las que una humanización o una deshumanización inesperadas destruyen, en el mejor de los sentidos, el horizonte de expectativas.

Muy destacables se tornan también el rigor técnico, la originalidad y la verosimilitud de estas ficciones tecnológicas, cualidades que se perciben de forma más prominente en «Justa ignorancia» y «Voto electrónico», dos relatos

Extrapolación 2029 o la huida hacia el presente

que conjugan veracidad y precisión técnica a partes iguales; sin embargo, podría echarse en falta un mayor desarrollo emocional. En lo que respecta a las voces narrativas, alcanzan una mayor cohesión y verosimilitud los relatos narrados en primera persona que aquellos narrados en tercera, pues se descubren en ellos registros más variados y una mayor profundización psicológica de los personajes.

Que el microrrelato también puede ser un formato apto para la ciencia ficción no es ningún descubrimiento, pero sí la soltura y el manejo con que los conjuga el autor.

Señala Francisco J. Jariego que *Extrapolación 2029* es una «ficción tecnológica que [...] se interna en ese terreno incierto que es el futuro sólo para forzarnos a contemplar el presente con algo más de perspectiva», de ahí que entendamos el libro como una suerte de *huida hacia el presente*, pero podría echarse en falta una perspectiva más crítica en algunas de estas ficciones. En otra dirección, también podría resultar conveniente una estética más arriesgada, al amparo de las reflexiones del filósofo Arthur C. Danto, quien ya señaló que la estética es «el modo en que las cosas se muestran, junto con las razones para preferir una forma de mostrarse a otra». De este modo, cabría preguntarse por los motivos que han conducido a la elección de un modo de narrar tradicional y lineal para un libro que aborda temas tan innovadores. Un len-

guaje más agresivo y salvaje se aprecia, por ejemplo, en el primer relato, «Módulo de ampliación», pero este estilo arriesgado se va diluyendo en las sucesivas ficciones.

De cualquier modo, esta antología de relatos se descubre como una propuesta a tener en cuenta en el terreno de la ciencia ficción en español pues, aunque manifiesta un riesgo formal reducido en relación con las propuestas narrativas osadas que caracterizan buena parte de la narrativa de ciencia ficción, muy notorio resulta, por contrapartida, el interés de los temas que aborda. También cabría esperar, como se ha señalado anteriormente, un mayor posicionamiento ético o político en algunos de los relatos en consonancia con la ciencia ficción del presente que tiene en la base un hondo cuestionamiento ideológico y una fuerte resistencia al sistema neoliberal, pero quizás sea precisamente esta una de las virtudes del libro, la de ofrecer a los lectores de ciencia ficción un punto de fuga a esta tendencia.

En definitiva, podemos afirmar que *Extrapolación 2029* funge como un discurso desestabilizador que encuentra en sus ficciones una vía para mirar hacia aquellos lugares situados en el punto ciego de nuestro día a día, y es que, como se afirma en el cuento «Requiescat in space»: «La ciencia lleva tiempo [pero] la literatura y el arte, a menudo, sirven para anticipar lo que la ciencia aún no puede abordar» (179), aunque en este caso estemos probablemente más cerca del presente mismo que de la anticipación de un futuro. Siguiendo al escritor argentino Marcelo Cohen, Ana Fraile y Francisca Noguerol han apuntado en un artículo de 2019, titulado «Critical Dystopias in Spanish. Memory as an Act of Resilience», que la ciencia ficción tiene que dejar de ocuparse del espacio exterior y el futuro lejano y ocuparse del futuro cercano y el espacio interior; y, puesto que esto es precisamente lo que hace Jariego en su libro, podría afirmarse que este merece sin duda un lugar en nuestras estanterías, ya sean estas virtuales o físicas, de ciencia ficción.